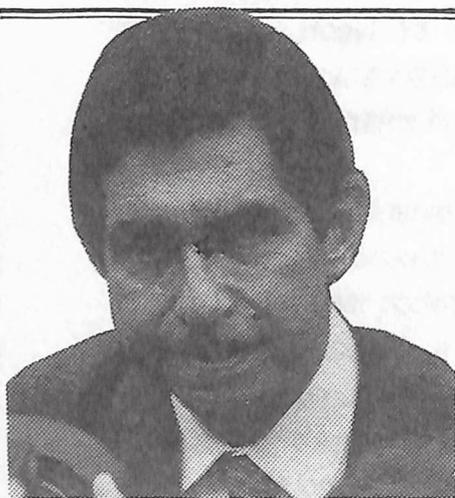


HE VENIDO A DAR GRACIAS

Oscar Arias Sánchez



Discurso pronunciado el martes 3 de octubre de 1989, por el Presidente de Costa Rica, Oscar Arias Sánchez, ante la XLIV Asamblea General de las Naciones Unidas.

Señor Presidente, le saludo en nombre del pueblo de Costa Rica y le deseo todos los éxitos en la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Saludo también al Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar, amigo incansable en los esfuerzos de paz de Centroamérica y el mundo.

Cambió el mundo

Como Presidente de Costa Rica vine aquí por vez primera en 1986. Dije entonces que Centroamérica estaba al borde de la guerra. Hoy vengo por última vez en mi mandato a decirles que estamos en las puertas de la paz. Ayer vine a pedir vuestra ayuda, hoy vengo a dar gracias. Era preciso detener la guerra, ahora es necesario construir la paz. ¡Con qué rapidez cambió el mundo en estos años! Dejaron de matarse hermanos en muchos lugares de la tierra. Yo me pregunto: ¿dónde están los vencedores de esas guerras, dónde los vencidos? Digámoslo sin temor sólo ganaron los que tuvieron el coraje de firmar la paz, sólo ganaron los que tuvieron el valor de rectificar la historia. Allí donde persiste la violencia, todos han perdido.

La frontera

La frontera entre la guerra y la paz es un camino difícil y traicionero. Es también testigo de los rencores que subsisten por años. A veces la decisión de unos pocos, sumidos en dogmatismos ideológicos o fa-

natismos religiosos, es suficiente para inclinar la balanza en favor de la destrucción y la muerte. En otras ocasiones hombres lejanos alientan enfrentamientos armados sin respetar el dolor de los que están muriendo. Cosas muy pequeñas pueden transformar la paz de un día en violencia al amanecer del otro. También es verdad que las gentes y los pueblos pueden hacer la diferencia en favor de la paz. La fuerza del perdón y del diálogo es capaz de silenciar las armas y poner a todos a trabajar por soluciones reales. Nuestro destino no está fijado y es nuestra responsabilidad escribir ese futuro diferente.

Oportunidad para la paz

Muchos dudan en comprometerse con los caminos del diálogo y la reconciliación por temor de ser llamados ilusos. Es más fácil afirmar que las guerras persistirán y lavarse las manos, como han hecho los grandes traidores que en la historia de los hombres, pudiendo evitar el asesinato, callaron; pudiendo detener la guerra, la alentar; pudiendo combatir la miseria, la ignoraron. No me asusta decir que la guerra que amenazaba extenderse en tantas latitudes se transformó en una oportunidad para construir la paz. Mi pueblo está orgulloso de haber contribuido a ese cambio. No seremos prisioneros del pasado, ni aún en nombre de la prudencia, cuando ese ayer que busca prolongarse en el tiempo, viola los derechos del hombre, limita sus libertades, permite la miseria y practica la guerra. Las soluciones de los problemas

que arrastramos por tantos años requieren de imaginación y coraje. ¡Que haya cambio! Que todo cambie para que la esperanza vuelva a unir el camino de los pueblos.

A pesar de que aumenta el hambre en el mundo y crecen las desigualdades entre las naciones ricas y pobres, la balanza entre la guerra y la paz se inclinó en favor de esta última. La dirección de la historia en la lucha entre el dictador y los pueblos se inclinó en favor de la libertad y la democracia. La violencia no alivió dolor alguno, más bien lo multiplicó. No resolvió problemas, más bien creó otros mayores. Los riesgos para forjar un futuro diferente son menores que las penas y los males que vendrán si persistimos en sostener el pasado como paradigma. Empezar por detener las guerras es el camino correcto, pero si no somos capaces de construir de inmediato la paz, lo habremos perdido todo antes de despertar.

Progresos del Plan de Paz

El Plan de Paz de los centroamericanos continúa progresando. Cumbres presidenciales en El Salvador y en Honduras han robustecido nuestros compromisos para luchar porque se detenga la violencia y se perfeccione la democracia. Cesó la lucha armada en Nicaragua y miles y miles de jóvenes de esa nación deben sus vidas a ese acuerdo valeroso. Hay un proceso electoral en marcha para que en febrero de 1990 los nicaragüenses elijan Presidente y Parlamento. Con ayuda de muchos y con supervisión internacional se procura que las elecciones en ese país hermano sean correctas y den garantías a todos por igual. Debemos seguir alentando la reconciliación de los nicaragüenses: el retorno de quienes marcharon al exilio, el silencio de las armas que todavía se disparan, el fin de la violencia como lo demanda la razón, la piedad y el Plan de Paz.

Resucitará Sandino

La próxima cumbre de Presidentes se realizará en diciembre, en Nicaragua. Será esta una oportunidad para que todos podamos constatar los avances hacia la elección libre y democrática que el mundo entero espera ver. No podrá haber mayor aporte a la paz en esa reunión que el que en ella se acuerde una disminución sustancial de las fuerzas armadas sandinistas. Esa desmilitarización es un requisito indispensable si queremos conseguir la paz en nuestra región. Porque tengo estas esperanzas y trabajaré por ellas, es que así como no tuve temor y vine aquí un día a decir que habían vuelto a matar a Sandino, porque sus luchas libertarias fueron traicionadas, digo hoy que creo en que hay una esperanza para que los nicaragüenses se reconcilien en la democracia y la libertad. Para que resucite Sandino para todos ellos y juntos hagan la revolución de la libertad en libertad.

Que callen las armas en El Salvador

En este mes, en Costa Rica, se reunirán representantes del Gobierno de El Salvador con los líderes de la guerrilla que forman el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. El objetivo de la reunión será negociar un cese de hostilidades.

¡Quiera Dios que logren alcanzar acuerdo parecido al que en Sapoá obtuvieron los nicaragüenses para la historia de la paz! Toda la brutalidad en El Salvador no condujo a solución alguna. ¡Que se levante en esta Sala y diga de frente, dando la cara a las naciones del mundo, qué problemas resolvió el que alentó y sostuvo la violencia en mi torturada Centroamérica. Pido a todos quienes puedan ayudar que contribuyan a detener la matanza y la destrucción insensata en El Salvador. Reclamamos el fin de una década de dolor sin compensaciones y sin destino.

Una vez más, cuando nos acercamos a

que se negocie el cese del fuego, han aumentado las hostilidades y los actos de guerra que sacuden a esa tierra hermana. Cuán equivocados están los que piensan que mostrando mayor poder destructivo obtendrán más ventajas en el diálogo. El aumento de la violencia revela desesperación y confirma la debilidad. No quedan ya simpatías en el mundo para heroísmos que se transformaron en cobardías, para honores allí donde hay derramamiento de sangre.

Los Insensatos

Honduras busca con justicia que la Contra nicaragüense establecida en su territorio deje las armas con prontitud y vuelva a casa. En Guatemala unos cuantos insensatos han intensificado sus actos de violencia. Tampoco quedan simpatías para ellos en un mundo que no volverá a confundir valor con terrorismo, ni fanatismo con luchas por la libertad.

Están abiertas las puertas de la democracia en Guatemala y todos pueden contribuir a hacerlas más grandes. Renunciar a ese camino es faltar al llamado de la historia para la democracia de esa querida nación amiga.

Queda mucho por hacer

El balance de Centroamérica en estos últimos años es favorable a la libertad, a la democracia y a la paz.

Queda mucho por hacer. Estamos muy lejos de alcanzar la convivencia política que buscamos para cada país y para la región, pero caminamos en la dirección correcta.

Paz y desarrollo

Que desarrollo y paz son inseparables lo han declarado todos, desde su Santidad Juan Pablo II hasta las Naciones Unidas. En las tierras que rodean a mi país mar-

chan peligrosamente separados. Todos los países de la región, se han empobrecido, con excepción de Costa Rica. Es urgente revertir esta tendencia.

Hechos no palabras

No ignoramos que muchos nos quieran ayudar. Pero tampoco es posible callar que sólo muy lentamente y en muy contadas oportunidades las buenas intenciones se han transformado en hechos.

Seguiremos alentando esperanzas en torno al Plan Especial de Asistencia Económica para Centroamérica de las Naciones Unidas, que aprobó esta Asamblea; en los Acuerdos de San José, donde se refleja la cooperación de la Comunidad Económica Europea; en la Comisión Sanford, que propicia programas de desarrollo por encima de diferencias políticas; en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe que da trato preferencial a nuestras exportaciones. No perdemos las esperanzas porque sin desarrollo nuestra paz no será duradera. Debemos revertir en pocos años más de cien años de injusticias y opresión.

Poder moral

La angustia de la guerra, las esperanzas que compartimos para una paz verdadera, los sueños de un desarrollo sostenible, no nos apartan de los retos de la humanidad. No nos hemos alejado de los cambios políticos, tecnológicos y económicos que se dan en estos años. No ignoramos que inminentes desastres ecológicos han llegado a ser amenazas tan graves como la guerra y son presagio de muerte, dolor y hambre. No somos potencia económica ni militar. No somos tampoco sólo parte de un problema. Pertenece a una solución, defendemos ideas, aspiramos a ser un poder moral.

Cien años de democracia, cuarenta sin armas

Este año celebraremos cien años de democracia y ya celebramos más de cuarenta de ser un pueblo sin armas. Vemos al mundo cansado de violencia, cansado de pobreza. Vemos al mundo pidiendo con desesperación un cambio. En la división entre los que se refugian en el ayer y los que asumen los riesgos de construir un futuro diferente, mi pueblo está con el camino del futuro.

La confrontación fracasó

En este escenario en que caen los muros ideológicos y se abren las cortinas que fueron de hierro y se cortan las alambradas que aprisionaron a los pueblos, miramos el porvenir sin miedo a la libertad. La confrontación no nos condujo a resolver nuestras diferencias más esenciales. Por el contrario, contribuyó a difundir el egoísmo, a permitir que hombres dogmáticos y fanáticos gobernaran con respetabilidad. Confundimos con el valor al que denunciaba con insolencia. Hicimos héroes a quienes juzgaron con la palabra a los poderosos y prometieron hacer justicia con las armas. Nos olvidamos de trabajar por soluciones, de comprometernos con los sufrimientos de nuestros pueblos, de aceptar la primera responsabilidad para resolver los retos que afrontamos. Nadie puede ignorar que tenemos una oportunidad para hacer un mundo distinto. Para superar, cooperando, una agenda común a todos, naciones ricas y pobres, viejas y jóvenes.

Sin fronteras

Sin fronteras ha de ser para siempre la lucha por los derechos del hombre. Sin fronteras la tarea en favor de la paz para desterrar la violencia en la solución de nuestros problemas. Sin fronteras la condena a las prácticas terroristas. Sin fronteras el empeño por fortalecer y robustecer democracias porque nunca en la historia

dos gobiernos democráticos se hicieron la guerra. Sin fronteras debe ser la obligación de incluir consideraciones ambientales en nuestros esquemas de desarrollo. Sin fronteras debe ser el compromiso para liberar a nuestros hijos de las drogas que matan y destruyen. Sin fronteras deben ser nuestros esfuerzos para que nunca más llegue a dispararse un arma nuclear. Para que progresivamente, reemplazando el temor por el entendimiento, destruyamos esas armas.

Sin fronteras ha de ser el compromiso por controlar y disminuir las armas convencionales. El desarme posible en esta nueva era deberá garantizar recursos para el desarrollo y no sólo para la conquista del espacio. Sin fronteras debe ser nuestro anhelo por mercados libres de proteccionismo, por precios justos para productos primarios, por oportunidades equitativas para el crecimiento de todos los pueblos. Hagamos de esta década, que cierra el siglo XX, una de paz y pan en la tierra.

La alianza del egoísmo

Queda mucho por hacer para que terminen de caer los muros que reflejan los dogmatismos y los odios del pasado. Queda mucho por hacer para que nos comprometamos en una agenda común. Por encima de estas dos preocupaciones, el riesgo más grande que corremos es levantar muros más altos para separar a las naciones ricas y pobres. Para separar al Norte del Sur. Hoy, cuando un campesino que trabaja en tierras y pueblos al sur del Río Grande cruza la frontera o los mares para entrar en un país desarrollado, ha ganado cien años de desarrollo para él y doscientos para sus hijos. En el pasado, millones vinieron de Europa a las tierras de América en busca de una oportunidad para ganarle la carrera al hambre, para abrir horizontes de libertad. Debemos ahora asegurar la posibilidad de un desarrollo equilibrado a todas las naciones. Que los muros que caen no sirvan para consolidar nuevas alianzas ba-

sadas en el egoísmo económico. Si así sucediere, no sólo serían vencidos los pobres del mundo, sino que también los ricos verían llenarse de hoyos el ozono y de drogas el alma. Debemos entender la agenda común como responsabilidad solidaria y compartir sin temor tareas y beneficios.

Miedo al mundo nuevo

Algunas naciones y muchos hombres en distintas partes de la tierra se niegan a colaborar para robustecer un mundo nuevo. Permanecen cosas aún sin definirse y eso produce incertidumbre que transforma aún a hombres valientes en cobardes. Para nosotros en Centroamérica, el que se moderen las rígidas separaciones entre el Este y el Oeste es de vital importancia. La renuncia a mantener centros hegemónicos y el compromiso de trabajar en favor de la libertad y la democracia son cruciales para detener las guerras. Llegó la hora para bajar de la montaña y sumarse a los procesos democráticos para quienes en el mundo de ayer pensaron que la única opción de justicia era la vía armada.

Al líder de la Unión Soviética escribí: "Una vez más lo insto, señor Gorbachov, a deponer las armas en Centroamérica. Los jóvenes rusos que hoy mueren en Afganistán fueron castigo suficiente para una política equivocada. Ellos regresarán a la Unión Soviética por el camino del honor que representa la rectificación valerosa. Rectifique también su política respecto a América Central.

Dialoguemos también para suprimir las armas convencionales, que son las que matan hoy, las que están matando a nuestros hijos y a los hijos del Tercer Mundo". Aún cuando la respuesta fue lenta para la rapidez con que nuestros jóvenes morían día a día en Centroamérica, fue positiva. El gobierno soviético se comprometió a luchar por un entendimiento pacífico y a suspender toda ayuda militar.

Con tristeza declaro que el envío de armas a la región subsiste. En Cuba sus gobernantes parecen haber decidido permanecer en la Sierra Maestra y dar las espaldas al mundo que nace. Reitero aquí mi más vehemente petición a todas las naciones del mundo para que cesen la ayuda militar a la región centroamericana. Así como Cuba retiró sus soldados de Angola, debe retirar su apoyo a opciones armadas en las tierras de Centroamérica.

Narcotráfico

A los problemas que obstaculizan nuestra lucha por la paz se han agregado las amenazas y males del narcotráfico y los temores que irradian de los retrocesos sufridos por la democracia en Panamá. En Costa Rica aprobamos, con la unanimidad de los votos de nuestra Asamblea Legislativa, una de las leyes más severas que se conocen para combatir el narcotráfico y todo negocio asociado con él. Estamos luchando y seguiremos luchando en este empeño sin desmayos para que nuestra Patria no sea jamás refugio ni descanso para estos malvados. Debe ser parte de nuestro esfuerzo por la paz, de nuestro compromiso con la agenda común del mundo, lograr una Centroamérica libre de drogas. Que sus tierras no se manchen con la producción y con el tráfico de la droga.

Hemos dado todo nuestro respaldo al Presidente Virgilio Barco de Colombia, a quien, en carta que dirigí a nombre del pueblo de Costa Rica, le expresé: "Frente a reto tan duro y crucial no es posible transar. No puede haber acuerdos con quienes lo amenazan todo con la violencia salvaje y el irrespeto por nuestros valores más sagrados. La solidaridad internacional es un imperativo categórico. No podemos ser cómplices, ni con un minuto de silencio ni con otro de temor. Usted debe triunfar para el engrandecimiento de su pueblo y por la dignidad de América". Reitero aquí que en la noble lucha del Presidente Barco, todos somos soldados.

Panamá

No me cansaré de repetir que la alianza para la libertad y la democracia en las Américas, a la que convoqué el día en que asumí mi mandato como Presidente de Costa Rica, es nuestra única esperanza para una paz duradera y para cimentar el desarrollo económico. Aún persisten gobiernos autoritarios en América Latina, y ello amenaza nuestra convivencia. En Panamá, país vecino y hermano, la ruta de la opresión se ha transformado también en el camino del empobrecimiento. Cuando antes puedan los propios panameños resolver sus problemas, a través de elecciones libres, menor será la tragedia que vive ese pueblo. En Panamá se han violado principios que pertenecen a las causas sin fronteras de la nueva agenda del mundo. Principios que protegen los derechos humanos y alientan la democracia, que combaten la corrupción y conculcan las libertades.

Moralidad Internacional

Mantener el poder moral del que los costarricenses estamos orgullosos, también en las actuaciones internacionales, es mandato de mi pueblo. Por eso denunciamos la violencia y trabajamos por la paz. Denunciamos al dictador y trabajamos por la democracia. Denunciamos al corrupto y trabajamos por la honestidad. Rompí relaciones diplomáticas al inicio de mi Presidencia con el gobierno de Sud. Africa porque no podemos dialogar con quien es capaz de apartar al hermano por el color de la piel. Hemos retirado al Embajador de Panamá mientras no se respete el camino de libertad y democracia que quieren transitar los panameños.

La política internacional no debe caer en el cinismo. Con frecuencia es práctica aterradora de poderosos y respetables gobiernos, así como de pequeñas naciones, el declarar públicamente una determinada voluntad de acción y presionar luego privadamente para que se haga lo contrario. Es-

tas prácticas atentan contra la confianza que deseamos construir y es preciso combatirlas obligando a que los foros políticos internacionales sean de cara a los pueblos.

Naciones Unidas

La voluntad de las mayorías comienza a imponerse. El diálogo ha recobrado su fuerza para encontrar soluciones a los más difíciles conflictos de los hombres. El mejor testimonio lo dan las Naciones Unidas, que han vuelto a brillar en estos años como un centro de la diplomacia mundial y su voz tiene cada vez más esa autoridad de las mayorías que rompen las cadenas con que permanecían atadas a los extremos del poder. La política no puede consistir en la manipulación de nuestros temores. Tampoco en el arte de exagerar nuestras diferencias. Sólo podemos respetarla cuando es para hacer posible la armonía.

Leer juntos

Nada podría ser más provechoso para la humanidad que leer juntos la historia. Hagamos justicia en la repartición de los errores del pasado para trabajar, con confianza, en las soluciones de una nueva agenda para la paz y el desarrollo. Llegó la hora de pagar con compensaciones las fallas de ayer para que pueda surgir con sinceridad la cooperación que requerimos, y hacer así realidad una agenda común. Hay una deuda ecológica que el mundo desarrollado tiene con las generaciones futuras. Quizá debíamos compensarla con la deuda financiera del Tercer Mundo. Hay una deuda social que se refleja en pobreza para millones. Quizá debíamos compensarla con apertura y libertad de mercados.

Armonía

Dos armonías hemos de procurar con más fuerza una vez que hayamos garantizado la paz en el mundo: el equilibrio ecológico y la de un desarrollo equitativo entre

naciones y hombres. Como tantas cosas en la vida, es más fácil compartir ideales que alcanzarlos. Tenemos diferentes modos de juzgar cómo se han producido los desequilibrios ecológicos y también las injusticias. A través del diálogo podemos ponernos de acuerdo.

Naturaleza que muere

La lluvia ácida deteriora las relaciones entre los países industrializados, pero la falta de agua potable para millones de hombres, mujeres y niños, es un reto mayor. Tenemos justificados temores de lo que pueda pasar con un calentamiento global progresivo de la Tierra. Conocemos como respuesta la posibilidad de reforestar masivamente en los países tropicales. La destrucción de la capa de ozono crea nuevos riesgos para toda nueva forma de vida en el planeta. Las tecnologías necesarias para afrontar estos problemas cobran patentes tan caras que su uso se hace imposible para nuestros países. Sabemos que hay que poner un alto a la extinción de la diversidad biológica. Para ello es necesario cambiar prácticas que se dan en nuestros territorios así como castigar el mal uso que hacen pueblos desarrollados de muchos de esos productos. Es preciso poner alto a la pérdida de los bosques pero también a la erosión de los suelos.

Cada vez que irrespetamos la naturaleza estamos apuntando un arma mortal contra nuestros hijos. Nadie debe imponer su solución, pero juntos podemos encontrar un camino que respete el objetivo que deseamos y se adecue a lo que cada cual puede hacer. La crisis económica y la amenaza ambiental son ahora parte de un mismo problema. La economía del desperdicio en el Norte y la economía de la supervivencia en el Sur son modelos defectuosos de desarrollo. Es hora de construir esta nueva

armonía: Intentar otra vez bienestar en cada pueblo, desarrollo con justicia y conservación apropiada de la naturaleza.

La alegría y la confianza

Cuando vine aquí esa primera vez, que parece tan lejana, porque tantas cosas han pasado, dije con entusiasmo: "Me propongo volver aquí dentro de cuatro años, al terminar mi mandado presidencial, para decirles que el tugarío es en mi Patria sólo un triste recuerdo del pasado. Quisiera venir a decirles también, que juntos extendimos la paz a toda Centroamérica". Hoy estoy aquí para decirles que el tugarío aún existe en mi patria. Hemos construido más viviendas que nunca antes, muchas más de las que prometí en mi campaña electoral. Iniciamos en mi tierra una cruzada que ningún gobierno podrá revertir en el futuro. Pero existe todavía el tugarío y también un niño abandonado en la calle. Hemos extendido la paz pero persisten las amenazas de guerra y aún se matan hermanos en rincones de mi pequeña América. Las luchas por la justicia y la paz no cesan nunca. Tampoco conocen un día de descanso. Algunos ciegos piensan que los esfuerzos por eliminar el tugarío en mi país pudieron ser más eficaces sino hubiese dedicado tiempo a trabajar por la paz. Doy gracias a Dios y a Costa Rica porque jamás caímos en ese egoísmo. Mi pueblo puede mirar con la cara muy en alto la historia de estos años.

He venido, como dije al comenzar estas palabras, a darles las gracias porque los logros alcanzados no habrían sido posibles sin vuestra ayuda. Ustedes están dibujando un rostro humano para un mundo que, hasta hace poco, no tenía cara ni conocía la piedad. Me voy con la alegría de la paz que está más cerca y con la confianza de que el tugarío que aún se asoma en el horizonte de mi Patria desaparecerá. Seré siempre un costarricense al servicio de estas causas y vuestro aliado en estas luchas en el mundo entero.